

Que solo mi cine permanezca

KIRA MURATOVA. EL TELÓN RASGADO

Kira Muratova (1934-2018) nació en Soroca (actual Moldavia) y cursó estudios de cine en Moscú, pero desarrolló su carrera en Odesa (Ucrania), en constante conflicto con la censura. Los films de su primer periodo –donde conviven el retrato social y el melodrama– ya exhiben muchos rasgos de su experimentación formal y narrativa. *Brief Encounters* (1967) y *The Long Farewell* (1971) son penetrantes estudios de los miedos, apegos y frustraciones femeninas: la primera desarrolla –a partir de una estructura punteada por *flashbacks*– las relaciones románticas de dos mujeres que viven en la misma casa y están enamoradas del mismo hombre; la segunda se construye sobre una despedida anunciada y ahonda en el conflicto de una madre que descubre los deseos de su hijo adolescente por marcharse a vivir con el padre.

En el cine de Muratova, la atención a la composición visual (juegos con el encuadre, la profundidad de campo, el desenfoque) es acompañada por un potente sentido de lo táctil. El artificio sofisticado y la teatralidad severa se mezclan sin problemas con la naturalidad y la espontaneidad. Su agudeza para el casting (heterogéneo y excéntrico) es recompensada por la entrega total de sus intérpretes. Los interludios musicales y los pasajes hablados son, en ocasiones, perforados por momentos de repentino silencio. Y uno de sus recursos favoritos es la repetición, tanto en los diálogos (algo que la directora relacionó con su gusto por la ópera) como en la imagen (son habituales los montajes de distintas tomas de la misma escena).

La poesía a todo color de *Getting to Know the Big, Wide World* (1980), los mundos infantiles de *Among Grey Stones* (1983) –con reminiscencias de su admirado Sergei Parajanov–, y la atmósfera surreal de *Change of Fate* (1987) marcan la entrada de Muratova en un “ornamentalismo” que otorga un papel crucial al diseño: vestuario, decorados, objetos (flores, espejos, las omnipresentes muñecas...). *The Asthenic Syndrome* (1989), su disección del colapso de la Unión Soviética –con personajes que se mueven entre la agresión constante y la narcolepsia total– es de una dureza implacable, pero también de una rara empatía. Este film –recorrido por la histeria, el humor negro y lo grotesco– es considerado, casi unánimemente, su obra maestra. Tras la desintegración del bloque soviético, Muratova realizaría nueve largometrajes más en los que no cesó de experimentar, manteniéndose siempre fiel a sus pasiones y principios.

En 2015, la directora declaró: “No quiero que me dediquen un documental. Mis diarios y todo lo que he escrito, los quiero quemados, destruidos. Esparcid mis cenizas, lanzadme a la basura, o dad mi cuerpo como alimento a los animales del zoo. Quiero que solo mis films permanezcan, eso es todo.” Cuando se cumple un año del fallecimiento de Muratova, Filmoteca Española presenta una retrospectiva que incluye la mayoría de sus trabajos de la etapa soviética (varios de ellos en copias restauradas), algunos de sus cortometrajes, y su última película –*Eternal Homecoming* (2012), una radical apuesta donde lleva su interés por la repetición al paroxismo–. Es una excelente ocasión para descubrir o redescubrir el cine irreverente de esta directora inclasificable. ●

Cristina Álvarez López
Crítica de cine y docente